

MEDICINA

LAS ALERGIAS, CASI VENCIDAS

Con los nuevos métodos de identificación de sustancias alergógenas en probeta, es muy probable que las interminables y pesadas pruebas cutáneas queden definitivamente arrinconadas

Cuando un hombre picado por una avispa sufre un «shock» anafiláctico, cuando la piel de un niño que acaba de comer un helado de fresa se cubre de manchas rojas, el origen de la reacción alérgica está claro para todo el mundo.

Sin embargo, mucha gente sufre alergias cuyo origen es a menudo un misterio absoluto. Antes no había más recurso que someterse a largas y desagradables series de intradermo-reacciones (a base de hasta 150 sustancias alergógenas) para descubrir la causa de la alergia.

En la actualidad, los inmunólogos americanos y suecos están elaborando un nuevo método de identificación de sustancias alergógenas en probeta. Este método, que muy bien puede dejar anticuadas las pruebas cutáneas, es el llamado RAST (técnica de absorción de alergógenos radiactivos), elaborado por el doctor S. Gunnar O. Johansson de la Universidad de Upsala, en Suecia. Su puesta a punto ha sido posible gracias al descubrimiento, hace algunos años, de un grupo de inmuno-globulinas (proteínas de la sangre portadoras de anticuerpos) denominadas IgE, que se encuentran en porcentajes elevados en el organismo de los alérgicos.

La prueba de RAST depende de la reacción de los anticuerpos anti-IgE de la sangre del enfermo. Se colocan sobre un pequeño disco de celulosa extractos de los alergógenos sospechosos: polen de hierba, cana o pelo de gato. Se aplica entonces a cada disco una pequeña muestra del suero del enfermo. Si la sangre del enfermo contiene un anticuerpo contra el alergógeno, éste se fijará sobre el extracto. Final-

mente se añaden anticuerpos anti-IgE radiactivos.

Tras un proceso de centrifugado y de lavado, se mide la radiación sobrante a fin de determinar el porcentaje de anticuerpos radiactivos que se han fijado en la preparación de anticuerpos alergógenos. Si el porcentaje así obtenido resulta ser entre dos y cinco veces mayor que el característico de individuos no alérgicos, la prueba es positiva y el alergógeno puede ensayarse.

En los Estados Unidos, el RAST es utilizado como base de experiencias en diversos establecimientos sanitarios, entre ellos la Mayo Clinic de la Universidad John Hopkins, y la State University de Nueva York, en Buffalo. «Este método, afirma el doctor Carl E. Arbesman, director del General Hospital de Buffalo, presenta diversas ventajas. En primer lugar, los resultados parecen más seguros que los obtenidos mediante las intradermo-reacciones. Corresponden a las pruebas definitivas de consolidación, pruebas de "provocación", en las que se hace inhalar al enfermo el extracto alergógeno». El método ofrece resultados más seguros y rápidos que los empleados hasta ahora.

Como quiera que para su aplicación se necesita material radiactivo y contadores de reacción, el método RAST resulta aún demasiado costoso como para que los médicos se sirvan de él en sus clínicas particulares. Pero Arbesman opina que los laboratorios de los grandes centros médicos van a adoptarlo muy pronto y que, de aquí a cinco años, será empleado corrientemente en los Estados Unidos para el diagnóstico de todo tipo de alergias. ■ JOHN BROWN.



Boris Spassky: un profesional equilibrado.

ALGO tan serio y tan dramáticamente mental como un Campeonato del Mundo de Ajedrez se está convirtiendo en una extraña eutrapelia. Las genialidades del aspirante, el norteamericano Fischer, que juega en Reykjavik contra el campeón mundial, el soviético Spassky, comienzan a hacer temer que sus facultades mentales no mantengan el deseable equilibrio. Fischer, que había puesto ya notables exigencias —el tablero había de ser de un mármol especial contra los reflejos, las moquetas de una determinada calidad—, no se presentó a la segunda partida, después de haber perdido la primera (y, por consiguiente, cediendo un punto más a su adversario) alegando que había una cámara de televisión oculta. Hay también quien sospecha que, en realidad, Fischer, que se sabe perdido, quiere realmente eludir el Campeonato con diversos pretextos. El ajedrecista Efim Guller ha declarado: «Tras haber exigido la supresión de las cámaras, Fischer exigía que no se ocupen las primeras filas (ya lo ha hecho) y acabará por pedir que se marche su adversario, Spassky».

¿Va a terminarse, por cualquier pretexto, el Campeonato del Mundo, que, por lo tanto, seguirá en manos de Spassky? Para la ciudad de Reykjavik sería un drama. El Campeonato podía durar dos meses. Está previsto a veinticuatro partidas, con un punto para cada partida y medio para las tablas. El aspirante debe obtener doce puntos y medio para ganar; al campeón le bas-

ta con obtener doce para mantener el título.

En Reykjavik, capital de Islandia (250.000 habitantes, dos hoteles), hay cuarenta mil apasionados del ajedrez, llegados de todas partes del mundo. El local no deja lugar más que para cinco mil espectadores.

Los jugadores están separados de ellos por una pared de cristal, en un escenario levantado en el Palacio de los Deportes. Es como un maratón en una catedral.

Los hoteles están llenos —ha habido que habilitar alojamientos especiales para los visitantes—. Los hay que duermen al raso —aquí, las «noches blancas» en esta época del año sólo duran una hora—. Lo importante es no perderse un movimiento del que los ajedrezófilos llamaban, antes, el «match del siglo», aunque Fischer lo esté convirtiendo en un pesado circo.

Las razones para esta emoción son varias. Por una parte, se considera tanto a Fischer como a Spassky, como ajedrecistas prodigiosos; fuera de serie. No tienen, por ahora, posibles rivales en el mundo. Por otra parte, se añade un morbo especial a la condición de que uno de ellos sea soviético y el otro americano. Aunque haya ahora menos tensión entre los bloques, el viejo juego sigue contando... Pero no es sólo eso. Es la primera vez, desde el final de la guerra, que la final del Campeonato del Mundo no se juega en Moscú y entre soviéticos. Hasta ahora, el dominio soviético era tal que sólo los maestros de esa nacionalidad